

"I say, a University, taken in its bare idea... has this object and this mission... its function is intellectual culture... It educates the intellect to reason well in all matters, to reach out towards truth, and grasp it".

Newman, J.H., **The Idea of a University** (Discourse VI)

Durante 1967, siendo este ponente Ministro de Educación del Gobierno de D. José Joaquín Trejos, tome la iniciativa de crear la Escuela Normal **Superior**. El asunto desató una larga polémica que terminó al crearse la Escuela por Decreto Ejecutivo en enero de 1968. Los opositores mayores fueron profesores y estudiantes sobre todo de educación de la Universidad de Costa Rica. Más tarde la Asamblea Legislativa emitió una ley que creaba la Escuela y el Gobierno siguiente la tomó como punto de construcción de la actual Universidad Nacional, con lo cual murió lo peculiar de aquella Escuela Normal Superior que tanto costó crear.

En conversación con un colega de la Universidad de Costa Rica, habida en los días polémicos mencionados, me manifestó que en su opinión toda la educación superior debería ser universitaria, a lo que respondí que mi opinión era que toda la educación universitaria debiera ser superior. Algunos estimaban que, con solo pasar la vía férrea de Montes de Oca, ya los cursos eran universitarios y sobre ello se abrían grandes interrogantes...

Por ello cabe el tema de la presente ponencia. Porque el adjetivo **superior** suele acompañar a la educación y por las cosas que se saben y que se padecen, puede ser oportuno discutir la cuestión.

La Enciclopedia Británica, en el tema de HIGHER EDUCATION, indica que la mejor definición breve de ella puede ser la aceptada en 1962 por las cuarenta y cuatro naciones que participaron en una conferencia de la UNESCO sobre educación superior en África. Hela aquí:

Higher education is defined as all types of education (academic, professional, technological, or teacher education) provided in institutions such as universities,

* Catedrático por treinta años de Historia del Pensamiento; Ex Ministro de Educación; Ex Diputado; autor de vanos libros e innumerables artículos. Cofundador y Rector de la Universidad Autónoma de Centro América desde 1976.

liberal arts colleges, technological institutes and teachers' colleges for which: (a) the basic entrance requirement is completion of secondary education...; (b) the usual entrance age is about 18 years; and (c) in which the courses lead to the giving of a named award (degree, diploma, or certificate of higher studies).

Pareciera mejor usar la otra denominación: educación de tercer grado: de primero, es la escuela primaria (I y II ciclos); de segundo, la educación media (III y IV ciclos); y de tercero, eso que ha dicho la UNESCO en su conferencia. Superior entonces se dice porque viene de última en comparación con los dos niveles o tareas preliminares.

Mas algo incomoda en el espíritu al oír eso. Porque uno tiene la expectativa de un tipo de educación superior por excelente, por exigir el uso diuturno de las facultades superiores de la persona. No sólo por estar de última en una secuencia.

Ortega en su **Misión de la Universidad** se refiere a la "enseñanza superior" que se recibe en la Universidad, la que consiste en A) La enseñanza de las profesiones intelectuales. B) La investigación científica y la preparación de futuros investigadores. C) El sistema de las ideas vivas que el tiempo posee. De modo que no se trata de educación de tercer grado, sino superior en un sentido de elevado rango.

Del recordado D. Rodrigo Facio son estos radicales conceptos, expresados para tratar con seriedad el tema de la democratización de la enseñanza superior:

"En lo académico esto quiere decir que habrá que exigir cada vez más del profesor y del estudiante; elevar los niveles de la enseñanza; hacer más rigurosos los requisitos para la admisión, las promociones y la graduación, ofreciendo al tiempo todos los medios y facilidades para que el educando pueda cumplir esos requisitos a cabalidad; recordar que la educación superior es algo cualitativo y que sería un error el creer por ejemplo que el signo del éxito de la Universidad pueda estar en el volumen de su población o en el número de sus graduados, y que la institución cumple con su cometido nacional buscando inexistentes fórmulas mágicas o caminos fáciles para hacer hombres verdaderamente cultos..."

"Es claro que la democratización de la educación, en lo que hace a la Universidad, puede también y debe traducirse en muchas otras formas... *Pero en lo que se refiere a los estudios superiores el máximo rigor debe ser la norma inalterable e intentar desconocerlo sería solo confundir el genuino concepto democrático de la igualdad de oportunidades, con el falso concepto demagógico de que rebajando el nivel académico y reduciendo las exigencias naturales de todo estudio serio, la universidad sería más democrática y más nacional*".

(Los destacados son del ponente)

Varias desgracias sucedieron en pocos años al sistema educativo. Rodolfo Mondolfo, en **La Universidad Latinoamericana como creadora de Cultura**, trata lo relacionado con la falta de preparación de los estudiantes procedentes de la educación media:

"Las escuelas elementales y medias se van llenando así de elementos que no son maestros, ni mucho menos buenos maestros, sino malos profesionales; esto es, que no tienen vocación ni preparación ni conciencia de su misión; no ven en la escuela el fin espiritual de la formación cultural, sino el medio económico de satisfacer su necesidad personal de un sueldo. Los resultados desastrosos de esta mala costumbre se revelan en la impreparación y la ignorancia de los alumnos al salir de cada grado de escuelas; sobre todo falta en grave medida a su misión la escuela media, que debería preparar en cada individuo al hombre, formar su intelecto y su voluntad, su personalidad espiritual y su cultura básica orgánica; en una palabra, llevar al acto esa HUMANITAS que se halla en estado potencial en cada uno..."

En Costa Rica cayeron dos tragedias sobre los primeros cuatro ciclos iniciales: primero, el Plan Nacional de Desarrollo Educativo que acabó con la seriedad del trabajo escolar. Luego, hace quince años, la supresión del examen general de Bachillerato, que fue como la puntilla para traerse abajo las escuelas y los colegios. Ello puso a las universidades en la necesidad de remediar, conceder y pretender sustituir la calidad perdida con el aumento de cátedras, la inflación de cátedras.

También las universidades sufrieron debilidades. El mismo Mondolfo, en la obra citada, resume algunas de las críticas que hace R. Hutchins en su **The University of Utopía**, así:

"No deja de sorprender el hecho de que en Universidades o COLLEGES de carácter universitario (o con pretensión de tales) en Norteamérica se impartan a

veces enseñanzas y se otorguen títulos de especialidades que nada tiene que ver con la ciencia y la cultura superior, tal como el programa educativo para porteros escolares en el Teacher College de Columbia o para profesores de conducción de automóviles en la Universidad de California, o peor aún, para gobernantas en la Universidad de Oklahoma, para expertos en belleza en el Pasadena City College, y hasta para payasos de circo en la Universidad del Estado de Florida".

En Costa Rica se suprimió la Facultad de Ciencias y Letras, se comenzó el caro jugueteo con los cursos de realidad nacional, surgió la universidad necesaria, se quiso imponer la fórmula mágica de los cursos participativos, se realizó "la carga de los seiscientos" y se hizo "la piñata", para no quedarse atrás.

Mario Bunge en su libro **Ciencia y Desarrollo**, en el Capítulo IX **Ciencia y Universidad** resueltamente dice lo siguiente:

"En muchos de nuestros países la población universitaria se ha decuplicado en el curso del último decenio. ¿A qué se debe esta explosión universitaria? ¿A una súbita sed por saber? Sólo en parte. La multiplicación de universidades y el crecimiento de sus poblaciones estudiantiles se debe, principalmente, al deseo y la posibilidad de ascender en la escala social. En efecto, la universidad y la lotería son las únicas dos catapultas sociales accesibles al pueblo en el Tercer Mundo. Y si bien ambas defraudan a la enorme mayoría, una y otra permiten a unos pocos salir de la miseria y de la opresión".

"... un elevado porcentaje de los alumnos que ingresan en las universidades no están preparados adecuadamente para seguir los cursos, a consecuencia de lo cual fracasan o bien obligan a los instructores a bajar el nivel de la enseñanza".

"El segundo efecto negativo de la explosión universitaria es el ascenso relámpago, a la cátedra universitaria, de gente inmadura para ocuparla... El resultado es triple: los profesores instantáneos ya no tienen tiempo ni acaso ganas para seguir aprendiendo, la calidad de la enseñanza que imparten es pobre (y empeora con el tiempo), y sus alumnos egresan aún peor preparados que ellos".

"Los aspectos negativos son tantos que en muchos casos ya no quedan universidades propiamente dichas, sino tan sólo fábricas de diplomas de poco valor.

El año 1977 Jonathan Kandell de The New York Times, en un artículo publicado en La Nación de Buenos

Aires, cuyo título era **El eclipse de las universidades**, hizo un análisis de aquella mala hora, que entre otras decía estas cosas:

"En toda América Latina, las universidades nacionales, algunas de ellas con más de un siglo de tiempo en relación con Harvard y Yale, se encuentran en un eclipse político y académico".

Ello podría ser la causa para la creación de universidades privadas que surgían con ventaja en relación con las estatales que declinaban por politizarse. De las privadas decía Kandell:

"En muchos casos las instituciones privadas superan los requisitos académicos de las rivales universidades y han logrado reputación por su tolerancia política, que ya no existe en numerosos centros universitarios nacionales".

Otro aspecto que ha venido a producir problemas en las universidades ha sido lo relacionado con los títulos. Primero, porque en los últimos veinte años se mezcló lo que me place llamar la tradición latina (Licenciatura y Doctorado) con lo que es la tradición sajona (Bachelor, Master, Ph. D). A ello debe agregarse que el bachillerato formó parte por un siglo de la educación media. Apareció en la universitaria y desapareció por quince años de la educación media. Por un complejo de inferioridad, a lo que me parece, se desvalorizó la Licenciatura frente al Master y el Doctorado latino frente al Ph. D. y el Master que en lengua inglesa ha sido "The second university degree" ahora es entre nosotros el tercero o cuarto, como veremos.

Ahora el Gobierno ha puesto en vigencia un Decreto (**La Gaceta** N8111, lunes 12 de junio de 1989) que contiene las Normas para la aplicación de la carrera profesional (i.e. el incentivo económico aplicable a los profesionales que trabajan en las instituciones públicas), como parte de las cuales aparece la sección De los factores de la carrera profesional.

a) *Grados Académicos:*

1) Licenciatura	16 puntos.
2) Especialidad	26 puntos.
3) MAESTRIA	32 puntos.
4) Doctorado	40 puntos.
5) Lic. Adicional	5 puntos.
6) Espec. Adicional	7 puntos.

7) MAESTRIA adicional

10 puntos.

Al darse a la Maestría el doble de valoración que, a la Licenciatura, puede entenderse por qué todo mundo quiere ser Mastery por qué algunas universidades lo of recen como "pomada canaria". Y en ello también sufren los propósitos de hacer superior la enseñanza universitaria.

El sistema de graduación de la U.A.C.A. -con honores, ante Jurados independientes cuyos componentes en general no son los profesores de los estudiantes, previo coloquio por parte del colegio afiliado que presenta al candidato a Pruebas de Grado y declara que está debidamente preparado- busca elevar el nivel de preparación y afirmar la responsabilidad en su trabajo de los profesores y de los estudiantes. Mas resulta que algunas nuevas universidades que han surgido en el país usan como señuelo decir a los estudiantes que en ellas no se les exigirán los idiomas extranjeros que la U.A.C.A. exige, ni tampoco las Pruebas de Grado aquí establecidas. En vez de hacer algo por subir la calidad, lo que hacen es rebajarla.

Uno de los miembros de una Corporación de Maestros de uno de los colegios afiliados, vino a decirme que una de las universidades nuevas le of rece a quien logre llevarle cinco estudiantes de la U.A.C.A., a que se matriculen con ese cebo, una beca. Su carácter superior no existe.

Por último, debe mencionarse algunas de las trastadas que a esta Universidad le ha hecho la prensa. En los conflictos con la "inconducta" del CONESUP, tomó partido por la injusticia; cuando la Universidad luchaba por la libertad de enseñanza, algunos periodistas tomaron partido contra la libertad. Y hasta a alguno que ha soltado veneno sin razón contra la U.A.C.A. podría decide esta su Alma Mater como le dijo César a Bruto: **¡Tu quoque, fili mí!** Ello lleva a darle la razón a Ortega cuando en su **Misión de la Universidad** dice que en "La jerarquía de las realidades espirituales", "ocupa el periodismo el rango inferior". En este caso, según el mismo Ortega, le corresponde a la Universidad "imponerse como un 'poder espiritual' superior a la prensa, representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez".

Para trabajar en pro del carácter superior de nuestra Universidad, debemos conocer todas esas tristes realidades para superarlas.

Una sociedad que no adopta medidas para una instrucción superior seria sufrirá la degradación de su

cultura. Las normas de la U.A.C.A. contienen suficientes elementos para efectuar una tarea universitaria superior. Debe la Universidad ser consecuente con sus principios.

Está muy bien que el Gobierno restaure el examen de Bachillerato en los colegios y los de fin de ciclo en las escuelas. Debe apoyarse esa decisión y favorecer que se eleven esos niveles de enseñanza.

La Universidad debe fomentar el deseo de saber, el trabajo sistemático, la búsqueda incansable de la verdad, el desarrollo integral de la persona. Actuar en el convencimiento de que el mejor plan de estudios será el que esté en manos de un buen profesor. Que de algún modo el plan de estudios de Aristóteles fue Platón, y el de éste, Sócrates; y el de Tomas de Aquino, Alberto Magno. Los grandes Maestros hacen los grandes discípulos.

Porque unos estudiantes querían aprender y unos Maestros querían enseñar fue que nacieron las universidades. Lucharon por la libertad para realizar esa su tarea. Esa tarea cambió la faz del mundo. Para lograr la atmosfera de independencia que necesitaban, con frecuencia Maestros y discípulos se mudaban y el ser pobres les facilitó con frecuencia poder irse; como el sabio griego podían decir: **omnia mea mecum porto**.

Lo que la U. A.C. A. ha tenido que luchar por la opresión que el CONESUP le ha causado, constituye un capítulo glorioso de esta historia de la universidad; ¡la libertad de enseñanza hay que defenderla y muchas veces hay que sufrir por ella!

Hoy vemos la otra vertiente de lucha: la deserción de quienes por el **auri sacra fames** no solo quieren casa aparte, sino que además sacrifican altos valores académicos **for the sake of earning**.

También debemos enfrentar con constancia las practicas universitarias estancadas o contrarias a nuestros principios que provienen de las otras instituciones.

Bien dice Hutchins "La posesión más preciosa de cualquier sociedad es el pensamiento de la minoría...El imperio de la mayoría sin crítica es tiranía".

Podemos hacer propias algunas palabras con las que D. José Joaquín Trejos recibid a estudiantes nuevos de la Universidad de Costa Rica en 1959:

"Es mi deber decirles que los estudios que aquí han venido a realizar requieren esfuerzos grandes y que es preciso adquirir cuanto antes la disciplina personal que exigen para llevarlos a cabo con éxito. La Universidad no es un lugar de pasatiempos".

Asimismo, estas otras suyas:

"La cosa que más distintivamente debe caracterizar los quehaceres de una universidad es el culto a la verdad".

Continuemos trabajando en pro de nuestros estudiantes, como comunidad que piensa, que ama la verdad y anhela la sabiduría, a fin de que sea enseñanza superior la que nos caracterice, a sabiendas de que también debemos enfrentarnos a los prejuicios y a los ataques de los que no aman la luz ni la verdad. Hagamos nuestra tarea según nuestros principios, con valor y constancia, sin pretender parecer mejores de lo que somos, pero si siendo mejores de lo que parecemos.